El Colapso de la Era Espacial
Manifiesto para una exploración post-material

Por: Ø

I. Fin de una promesa

La era espacial no colapsa por falta de ambición, sino por exceso de ella.

Durante más de un siglo, la humanidad proyectó su deseo de trascendencia hacia el exterior: abandonar la Tierra, colonizar otros planetas, expandirse indefinidamente. Esta promesa emergió de una cosmovisión materialista y extractiva, cuya lógica ha sido identificada como motor de colapsos civilizatorios (cf. *The Progress Trap*, Ronald Wright).

Hoy, esa promesa se revela insostenible.

El costo energético, ecológico y político de la expansión espacial es incompatible con las condiciones materiales del planeta que aún habitamos (cf. *Less is More*, Jason Hickel).

La era espacial no termina por fracaso técnico, sino por inviabilidad sistémica.

II. El colapso como transición

El colapso no es un evento, sino un proceso.

Se manifiesta en la convergencia de crisis:
energía, clima, recursos, geopolítica.

Estas condiciones no solo limitan la expansión material, sino que erosionan la credibilidad del imaginario espacial como destino colectivo y de toda idea.

El futuro deja de estar afuera.

III. Crítica de la exploración material

La exploración espacial moderna no es inevitable. Es histórica.

Responde a una concepción específica:
explorar como desplazamiento, conquista, extracciøn, dominaciøn y saqueo.

Esta lógica replica, a escala cósmica, los mismos patrones de dominación terrestre.

La colonización de otros planetas no representa una ruptura con el pasado, sino su continuación.

IV. La ilusión de lo exterior

La modernidad ha situado lo desconocido en la distancia.

Sin embargo, la percepción humana no accede directamente a la realidad, sino que la construye como una interfaz funcional (cf. *The Case Against Reality*, Donald Hoffman).

El espacio no es únicamente una dimensión externa.

También es una operación perceptiva.

V. Tecnologías de la conciencia

A lo largo de la historia, diversas culturas han desarrollado formas de exploración sin desplazamiento físico:
meditación, ritual, plantas, prácticas somáticas.

Investigaciones contemporáneas, como las de *Rick Strassman (Inner Paths to Outer Space),* sugieren que ciertos estados inducidos pueden generar experiencias de mundos autónomos, entidades y estructuras coherentes.

Estas experiencias no requieren ser externas para ser significativas.

Explorar no implica necesariamente moverse.

VI. Equivalencia fenomenológica

La exploración espacial promete:
alteridad, inmensidad, contacto con lo desconocido.

La experiencia perceptiva puede inducir:
profundidad, presencia, mundos internos y también delinea la idea de ir hacia lo desconocido.

La validez de la exploración no reside en la distancia recorrida, sino en la intensidad de la experiencia.

VII. Infraestructura sonora

Antes del colapso, la exploración dependía de:
combustible, metal, infraestructura industrial.

Después del colapso, dependerá de:
cuerpo, percepción, vibración.
La psicoacústica demuestra que el oído no registra el mundo: lo organiza. Construye escenas, profundidad y espacialidad a partir de estímulos (cf. *Auditory Scene Analysis*, Albert S. Bregman; *Acústica y psicoacústica de la música*, Juan G. Roederer).

El espacio puede ser inducido.

VIII. Sonido como tecnología de exploración

El sonido actúa directamente sobre el cuerpo y la mente.
Puede modular estados fisiológicos y cognitivos (cf. *The Effects of Noise on Man*, Karl D. Kryter), alterar la percepción del tiempo, y reconfigurar la experiencia del espacio.
A través de frecuencia, resonancia y vibración, la experiencia sonora genera entornos perceptivos autónomos.
El sonido no representa mundos.
Los crea.

IX. Regresión como adaptación

Post-colapso, la complejidad industrial dejará de ser sostenible.

Lo que se interpreta como regresión puede ser una forma de adaptación:
reducción, descentralización, integración ecológica.

El futuro no será una expansión, sino una reconfiguración.

X. Contra la colonización ontológica

La era espacial no solo ha intentado colonizar territorios, sino definir qué cuenta como realidad.
Ha privilegiado lo medible sobre lo vivido,
lo externo sobre lo interno,
lo material sobre lo relacional.
Este proceso constituye una colonización ontológica.
El colapso cuestiona lo real y plantea multiples realidades.

XI. Hacia una exploración post-material

La exploración post-material no busca expandirse, sino profundizar.
Opera a través de:
conciencia, percepción, vibración.
El sonido se convierte en infraestructura.
No como arte,
sino como tecnología primaria de acceso a estados de realidad.

XII. Después del espacio

El futuro no está en Marte.

El futuro está en la capacidad de la humanidad de reconfigurar su experiencia:
perceptiva, cognitiva, ontológica.

El colapso de la era espacial no es el fin de la exploración.

Es el fin de una ilusión.

Explorar continuará.

No mediante desplazamiento,
sino mediante percepción.

No mediante expansión,
sino mediante transformación.

No hacia el exterior,
sino hacia la profundidad.

SPACEAGECOLLAPSE

Manifesto for Post-Material Exploration *(English Version)*

by: Ø

I. End of a Promise

The space age does not collapse due to a lack of ambition, but because of its excess.

For over a century, humanity projected its desire for transcendence outward: to leave Earth, colonize other planets, and expand indefinitely. This promise emerged from a materialist and extractive worldview, whose logic has been identified as a driver of civilizational collapse (cf. *The Progress Trap*, Ronald Wright).

Today, that promise reveals itself as unsustainable.

The energetic, ecological, and political cost of space expansion is incompatible with the material conditions of the planet we still inhabit (cf. *Less is More*, Jason Hickel).

The space age does not end in technical failure, but in systemic impossibility.

II. Collapse as Transition

Collapse is not an event, but a process.

It manifests through the convergence of crises:
energy, climate, resources, geopolitics.

These conditions not only limit material expansion, but also erode the credibility of the space imaginary as a collective destiny—and of its underlying assumptions.

The future is no longer “out there.”

III. Critique of Material Exploration

Modern space exploration is not inevitable. It is historical.
It responds to a specific conception:
exploration as displacement, conquest, extraction, domination, and exploitation.
This logic reproduces, at a cosmic scale, the same patterns of terrestrial domination.
The colonization of other planets does not represent a rupture with the past, but its continuation.

IV. The Illusion of the Exterior

Modernity has positioned the unknown at a distance.
However, human perception does not access reality directly; it constructs it as a functional interface (cf. *The Case Against Reality*, Donald Hoffman).

Space is not only an external dimension.

It is also a perceptual operation.

V. Technologies of Consciousness

Throughout history, diverse cultures have developed forms of exploration without physical displacement:
meditation, ritual, plant-based practices, somatic techniques.

Contemporary research, such as that of Rick Strassman (*Inner Paths to Outer Space*), suggests that certain induced states can generate experiences of autonomous worlds, entities, and coherent structures.

These experiences do not need to be external to be meaningful.

Exploration does not necessarily require movement.

VI. Phenomenological Equivalence

Space exploration promises:
alterity, vastness, contact with the unknown.

Perceptual experience can induce:
depth, presence, internal worlds, and a sense of approaching the unknown.

The validity of exploration does not reside in the distance traveled, but in the intensity of the experience.

VII. Sonic Infrastructure

Before collapse, exploration depended on:
fuel, metal, industrial infrastructure.

After collapse, it will depend on:
body, perception, vibration.

Psychoacoustics demonstrates that the ear does not simply register the world—it organizes it. It constructs scenes, depth, and spatiality from stimuli (cf. *Auditory Scene Analysis*, Albert S. Bregman; *Acústica y psicoacústica de la música*, Juan G. Roederer).

Space can be induced.

VIII. Sound as Exploration Technology

Sound acts directly upon the body and mind.

It can modulate physiological and cognitive states (cf. *The Effects of Noise on Man*, Karl D. Kryter), alter the perception of time, and reconfigure spatial experience.

Through frequency, resonance, and vibration, sonic experience generates autonomous perceptual environments.

Sound does not represent worlds.

It creates them.

IX. Regression as Adaptation

In the post-collapse condition, industrial complexity becomes unsustainable.

What is interpreted as regression may in fact be a form of adaptation:
reduction, decentralization, ecological integration.

The future will not be expansion anymore, but reconfiguration.

X. Against Ontological Colonization

The space age has not only attempted to colonize territories, but to define what counts as reality.

It has privileged:
the measurable over the lived,
the external over the internal,
the material over the relational.

This process constitutes a form of ontological colonization.

Collapse challenges the nature of reality and opens the possibility of multiple realities.

XI. Toward Post-Material Exploration

Post-material exploration does not seek expansion, but depth.

It operates through:
consciousness, perception, vibration.

Sound becomes infrastructure.

Not as art,
but as a primary technology for accessing states of reality.

XII. After Space

The future is not on Mars.

The future lies in humanity’s capacity to reconfigure its own experience:
perceptual, cognitive, ontological.

The collapse of the space age is not the end of exploration.

It is the end of an illusion.

Exploration will continue.

Not through displacement,
but through perception.

Not through expansion,
but through transformation.

Not outward,
but toward depth.

SPACEAGECOLLAPSE

Manifest für post-materielle Exploration *(deutsche Version)*

von: Ø

I. Ende eines Versprechens

Das Raumfahrtzeitalter kollabiert nicht aus Mangel an Ehrgeiz, sondern aus dessen Übermaß.

Über ein Jahrhundert hinweg projizierte die Menschheit ihren Wunsch nach Transzendenz nach außen: die Erde zu verlassen, andere Planeten zu kolonisieren und sich unbegrenzt auszudehnen. Dieses Versprechen entstand aus einer materialistischen und extraktiven Weltanschauung, deren Logik als treibende Kraft zivilisatorischer Zusammenbrüche identifiziert wurde (vgl. *The Progress Trap*, Ronald Wright).

Heute erweist sich dieses Versprechen als unhaltbar.

Die energetischen, ökologischen und politischen Kosten der Weltraumexpansion sind unvereinbar mit den materiellen Bedingungen des Planeten, den wir weiterhin bewohnen (vgl. *Less is More*, Jason Hickel).

Das Raumfahrtzeitalter endet nicht an technischem Scheitern, sondern an systemischer Unmöglichkeit.

II. Kollaps als Übergang

Der Kollaps ist kein Ereignis, sondern ein Prozess.

Er zeigt sich in der Konvergenz von Krisen:
Energie, Klima, Ressourcen, Geopolitik.

Diese Bedingungen begrenzen nicht nur die materielle Expansion, sondern untergraben auch die Glaubwürdigkeit des Raumfahrt-Imaginären als kollektives Ziel — und die Vorstellungen, die es tragen.

Die Zukunft liegt nicht länger „dort draußen“.

III. Kritik der materiellen Exploration

Moderne Raumfahrt ist nicht unvermeidlich. Sie ist historisch.

Sie beruht auf einer spezifischen Vorstellung:
Exploration als Bewegung, Eroberung, Extraktion, Dominanz und Ausbeutung.

Diese Logik reproduziert im kosmischen Maßstab dieselben Muster der irdischen Herrschaft.

Die Kolonisierung anderer Planeten stellt keinen Bruch mit der Vergangenheit dar, sondern ihre Fortsetzung.

IV. Die Illusion des Außen

Die Moderne hat das Unbekannte in die Ferne verlagert.

Doch die menschliche Wahrnehmung greift nicht direkt auf die Realität zu; sie konstruiert sie als funktionale Schnittstelle (vgl. *The Case Against Reality*, Donald Hoffman).

Raum ist nicht nur eine äußere Dimension.

Er ist auch eine Operation der Wahrnehmung.

V. Technologien des Bewusstseins

Im Laufe der Geschichte haben verschiedene Kulturen Formen der Exploration entwickelt, die keine physische Bewegung erfordern:
Meditation, Ritual, pflanzenbasierte Praktiken, somatische Techniken.

Zeitgenössische Forschung, etwa von Rick Strassman (*Inner Paths to Outer Space*), legt nahe, dass bestimmte induzierte Zustände Erfahrungen autonomer Welten, Entitäten und kohärenter Strukturen erzeugen können.

Diese Erfahrungen müssen nicht äußerlich sein, um Bedeutung zu haben.

Exploration erfordert nicht notwendigerweise Bewegung.

VI. Phänomenologische Äquivalenz

Die Raumfahrt verspricht:
Alterität, Weite, Begegnung mit dem Unbekannten.

Die Wahrnehmungserfahrung kann hervorrufen:
Tiefe, Präsenz, innere Welten und das Gefühl, sich dem Unbekannten zu nähern.

Die Gültigkeit von Exploration liegt nicht in der zurückgelegten Distanz, sondern in der Intensität der Erfahrung.

VII. Sonische Infrastruktur

Vor dem Kollaps beruhte Exploration auf:
Treibstoff, Metall, industrieller Infrastruktur.

Nach dem Kollaps wird sie beruhen auf:
Körper, Wahrnehmung, Vibration.

Die Psychoakustik zeigt, dass das Ohr die Welt nicht einfach registriert — es organisiert sie. Es konstruiert Szenen, Tiefe und Räumlichkeit aus Reizen (vgl. *Auditory Scene Analysis*, Albert S. Bregman; *Acústica y psicoacústica de la música*, Juan G. Roederer).

Raum kann induziert werden.

VIII. Klang als Explorationstechnologie

Klang wirkt direkt auf Körper und Geist.

Er kann physiologische und kognitive Zustände modulieren (vgl. *The Effects of Noise on Man*, Karl D. Kryter), die Wahrnehmung von Zeit verändern und räumliche Erfahrung neu konfigurieren.

Durch Frequenz, Resonanz und Vibration erzeugt die klangliche Erfahrung autonome Wahrnehmungsumgebungen.

Klang repräsentiert keine Welten.

Er erschafft sie.

IX. Regression als Anpassung

Im post-kollaptischen Zustand wird industrielle Komplexität unhaltbar.

Was als Regression erscheint, kann eine Form der Anpassung sein:
Reduktion, Dezentralisierung, ökologische Integration.

Die Zukunft wird keine Expansion sein, sondern eine Re-Konfiguration.

X. Gegen ontologische Kolonisierung

Das Raumfahrtzeitalter hat nicht nur versucht, Territorien zu kolonisieren, sondern auch zu definieren, was als Realität gilt.

Es hat privilegiert:
das Messbare gegenüber dem Erlebten,
das Äußere gegenüber dem Inneren,
das Materielle gegenüber dem Relationalen.

Dieser Prozess stellt eine Form ontologischer Kolonisierung dar.

Der Kollaps stellt die Realität selbst infrage und eröffnet die Möglichkeit multipler Wirklichkeiten.

XI. Hin zu post-materieller Exploration

Post-materielle Exploration sucht keine Expansion, sondern Tiefe.

Sie operiert durch:
Bewusstsein, Wahrnehmung, Vibration.

Klang wird zur Infrastruktur.

Nicht als Kunst,
sondern als primäre Technologie des Zugangs zu Zuständen der Realität.

XII. Nach dem Raum

Die Zukunft liegt nicht auf dem Mars.

Die Zukunft liegt in der Fähigkeit der Menschheit, ihre eigene Erfahrung neu zu konfigurieren: wahrnehmungsbezogen, kognitiv, ontologisch.

Der Kollaps des Raumfahrtzeitalters ist nicht das Ende der Exploration.

Er ist das Ende einer Illusion.

Exploration wird weitergehen.

Nicht durch Bewegung,
sondern durch Wahrnehmung.

Nicht durch Expansion,
sondern durch Transformation.

Nicht nach außen,
sondern in die Tiefe.